

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LOS HOMBRES, LOS CAMINOS Y LOS RIOS Poemas—Por Rafael Ortiz González.

En una pésima edición, que medianamente salva la carátula en cartulina roja, Rafael Ortiz González, ha publicado un nuevo libro de versos, Es una edición pobre, de un papel de muy secundaria calidad. Papel de periódico en una palabra. Ortiz González puede hacer ediciones de sus libros muy superiores. No necesita de mecenas, porque económicamente está libre de esos quebrantos que obligan al escritor a editar como puede para que el pan del espíritu no se queme en el horno o no se torne en algo duro, frío, áspero. Son once poemas de largo alcance y veintiseis sonetos sobre temas muy diferentes entre sí, pues, canta a la soledad y también a los caudillos políticos. Nadie podría negarle vigor y esplendor a muchos de sus poemas. Pero el poeta se ha dispersado en infinidad de tareas que necesariamente inciden en su "oficio de poeta". Que requiere una entrega total, una capacidad de sacrificio que arda en forma perenne. Al dispersarse en campos como el de los editoriales políticos, los negocios, las notas sobre todos los temas divinos y humanos, Ortiz González ha perdido muchas de sus calidades que eran algo así como una atmósfera que envolvía cálidamente el río de sus poemas.

Es antes que todo una voz de gran epicidad. Lo grandioso, que a veces se convierte en grandilocuente e hiperbólico, es su camino. Hubiera cabalgado al lado de los próceres de la revolución emancipadora para cantar sus hazañas. La épica, en la cual fue maestro su coterráneo Aurelio Martínez Mutis, es la clave de toda su lírica. Entiende la lucha, el amor, la batalla, como un gigantesco campo en el cual relampaguean las pupilas amadas y

las armas desnudas y temblorosas como espigas. El poeta dimensional, que quisiera perderse en el infinito como uno de los astronautas. Nada de medios tonos, vitrales góticos, suavidades y ternuras nacarinas. El poeta tiene algo de profeta, de nunciador y su palabra es amplia, clara, rotunda. Por tanto, hiperbólica, sin concesiones a la economía del lenguaje tan caro a los verdaderos poetas de tipo universal. Lo fúlgido y esplendente, lo vibrante y cálido, lo grandioso y desorbitado y el frenético amor a los vocablos, son algunas de las definiciones de su poemática.

En verdad quiere volar como el águila o las aves de cetrería llevando en el pico un emblema lírico. Pero su concepción estética no se contiene en esas líneas que, al aprisionar el poema, lo ahondan en concha claustral y hermosa. Es un poeta de corazón, libre como el viento, de una bien ganada pubertad. Le falta concisión, despojo, trágica milicia, sayal en vez de púrpura. El cosmos, el infinito, la naturaleza, lo trascendente, lo virgiliano, lo telúrico, constituyen su poesía. Pero es anchurosa y en ella sobran palabras, conceptos. Quisiera ser Witman o un José Eustacio Rivera que convierte **La vorágine**, en un poema de cuerpo largo, felino. Cuando no lo quiere olímpico, dionisiaco, vitalmente hermoso.

Pero que es poeta no cabe duda. Muy superior a otros líridas que han gozado de mayores favores publicitarios. Ortiz González, debiera dedicarse por entero a la poesía, despojándose de su condición de periodista, de hacedor de elogios, de admirador de políticos de pacotilla. La poesía es algo muy serio para dejársela a los periodistas. Cuando se resuelva hacerlo y ya es tiempo porque ha madurado biológicamente, estamos seguros de que nos dejará una obra que resista el corrosivo del tiempo. Leamos dos sonetos de este último libro de Rafael Ortiz González:

EN EL VALLE DE LA SOLEDAD

*Como un árbol desnudo de canciones
vivo mi sola soledad sellada,
como un templo sin fieles ni oraciones,
como un puerto sin buques en su rada.*

*Como una columna derrumbada
y un castillo feudal sin torreones
y como un asta sin sus pabellones
en una ciudadela abandonada.*

*Porque la vida es nada evaporada
y una gran soledad acompañada
por un olvido sin resurrecciones.*

*Por ello lleno de infinita nada
vivo la soledad más desolada
solo en mi valle de desolaciones.*

TODO FUE UN IR

(A Jaime Duarte French)

*Todo fue un ir por rocas y por montes
por mares, tras ilusos vellocinos,
por ultramares y por ultramontes,
por caminos humanos y divinos.*

*Y por Estigias y por Aquerontes,
por ríos celestes y luciferinos,
transportado por rígidos Carontes
de nivea barba y ojos sibilinos.*

*La historia de los hombres y sus sinos
es la de los caminos peregrinos,
la de los Icaros-belerofontes.*

*Y hoy llevo tras de mis éxodos cansinos,
los ojos complicados de horizontes
y los pies enredados de caminos.*

* * *

CUADROS DE COSTUMBRES—Por José María Vergara y Vergara, José Manuel Groot, José Manuel Marroquín y Tomás Carrasquilla—Biblioteca Schering U. S. A. de Cultura Colombiana.

Excelente por todo aspecto la tarea de cultura que se ha impuesto la Schering Corporation U. S. A. Todo aquello que contribuya a llevarle a la gente colombiana el pensamiento de muchos valores intelectuales, constituye de por sí una obra meritoria. Ahora la Schering ha publicado unos **Cuadros de costum-**

bres, de José María Vergara y Vergara, José Manuel Groot, José Manuel Marroquín, Tomás Carrasquilla. Acaso hizo falta una de esas prosas evocadoras y magníficas del patriarca de nuestras letras don Tomás Rueda Vargas para completar la visión de un tiempo que rodó definitivamente hacia la clepsidra del tiempo. Muchos de nuestros nuevos "genios" literarios, horros de cultura, esos nadaístas que ofician en el viento, estiman que el mundo literario comienza con sus vagidos. Cuando en verdad, la parca cultura colombiana, debe lo poco auténtico a ciertos valores escogidos, que no hicieron alarde de sus calidades de escritores, ni levantaron falsos templos a sus muñecos de barro.

El grupo de costumbristas seleccionados para este libro es ejemplar. Ellos vivieron un tiempo histórico que ebocan en prosa diáfana, rica de colorido, auténtica. Porque lo más grave que puede acontecerle a un escritor es vivir de prestado, alimentándose con alimentos de invernadero. Esos costumbristas nuestros lograron captar la sociedad de su tiempo, sus matices, sus reacciones, sus esperanzas y fracasos. Su prosa es limpia, fresca, de surtidor. Nada de golosinas elaboradas, de encajes finamente labrados. Sin que descuidaran el arte de escribir bien, atendieron a una realidad que se filtraba y era preciso testimoniarla con valentía y honradez. El costumbrismo es una forma egregia de presentar a un pueblo con sus maneras de ser y su acontecer vital. Que no es poco. Es reducido el campo que estos costumbristas dejaron a la imaginación, pero eso no importa. Si no fuera por ellos, no sabríamos de los auténticos contronos de una sociedad del siglo XIX que apenas comenzaba a cuajar.

Documentos de incalculable importancia. Aunque por escribirlo nos llaman anticuados, pretéritos, inútiles, los escorpiones de esta mala hora de nuestra literatura.

* * *

CUATRO ESCRITORES ANTIOQUEÑOS—
Por Carlos E. Mesa, C. M. F.—Colección Academia Antioqueña de Historia—Medellín. Colombia.

Marco Fidel Suárez, Tomás Carrasquilla, la madre Laura Montoya y el padre Félix Restrepo, S. J., son los nombres de los escritores que interesan al padre Mesa para este nuevo libro suyo. El ilustre e ilustrado sacerdote, es un trabajador infatigable. Su vida ha reflejado todas las corrientes literarias, anti-

guas y modernas. Pero no se ha limitado a atiborrarse de una erudición pesada e inútil como la de muchos de nuestros llamados "grandes hombres", que, en un exhaustivo análisis de la cultura colombiana, apenas si dejaron algunas páginas, discursos de ocasión, atisbos de la realidad colombiana, pequeñas anotaciones literarias que, sin saber por qué razón se les ha llamado nada menos que "maestros". Cuando en Europa, en América del Sur y los Estados Unidos, los llamados "maestros" lo son porque han dedicado su vida a dejarnos una obra de vasta proyección. Trabajadores infatigables de la inteligencia, publican libros de fondo, escrutan mundos del pensamiento, piensan, viven en función creadora. Aquí suele confundirse el quehacer político con la verdadera cultura. Craso error. Cuando en verdad, muchos de nuestros grandes hombres lo son únicamente por la repetición monocorde de los dos vocablos, pero no corresponden a una obra valedera y verdadera. Santa simplicidad de algunos. ¡Qué le vamos hacer!

El padre Mesa es un enamorado de su Antioquia en lo que tiene de forjadora, de esfuerzo de la voluntad, de servicio encarnado pudiéramos decir, a las cosas del espíritu. Que no son meras palabras, sino cordillera de pensamientos que sirven para conformar una conducta y una conciencia de una misión. Los valores de la literatura antioqueña los ha estudiado con desvelo. Es cierto que tanto a Suárez como a Carrasquilla, les faltó un contacto directo con Europa. Esto se puede afirmar sin agravar el caso. Porque nuestros escritores del parnasianismo y el simbolismo vivieron en contacto espiritual con Francia y no por esta circunstancia su obra es más valedera.

Precisamente les faltó apersonarse de América, comprender su problemática, entrar ásperamente en su entraña. De ahí que fueran escritores sin ubicación verdadera, ya que solamente la raíz del propio solar puede dar la dimensión de nuestra obra y hacerla vehículo conductor de un pueblo. De todas maneras, el padre Mesa cumple una labor literaria pulcra, noble y de positivo valor. Y esto es, en definitiva, lo que cuenta.

* * *

SISTEMA ECONOMICO EN LAS MISIONES
JESUITICAS—Por Oreste Popescu.—Editorial
Ariel.

Sorprende y admira la vasta tarea intelectual que se ha propuesto llevar a buen término el eminente profesor doctor Oreste Popescu. No se trata, en su caso, de uno de esos profesores que envían a Sur América las Naciones Unidas para cumplir una labor rutinaria. O que pretenden, mediante las herramientas de un dogmatismo europeo o norteamericano, imponer en la vida americana sus conceptos, sin profundizar en la realidad de estos pueblos. El hecho americano es intransferible. Ya va siendo hora de que tanto los exégetas de materias económicas que nos visitan como los profesores nacidos en América pero deslumbrados con todo lo afuereño, se den cuenta cabal de nuestro destino, de un pasado amargo y de las posibilidades que ofrece el continente para un futuro más promisorio.

El profesor Oreste Popescu no ha venido a estas tierras que aún no salen de la Colonia, a imponer sistemas, a querer que sigamos teorías y soluciones completamente antípodas al ser nacional de estas patrias. América ha sido considerada como un tosco mito. Tribus que ofician a la orilla de los grandes ríos, mientras los brujos cumplen sus ritos. Valles, montañas, ríos, salvajes y un mundo mítico propicio para hacer de él conejo de laboratorio para toda clase de ideas, afuereñas, negación de lo que somos y padecemos. Popescu no. El ha rastreado nuestros caminos y ha encontrado hallazgos sorprendentes. Culturas precolombinas abolidas. Una economía comunitaria de fuertes y nudosas raíces. Un arte avanzado en sus expresiones, dinámico y centrado en el hombre. Un mundo que merece estudios serios y responsables, sin estar pensando en Oxford, Boston o Moscú. Los virreyes, encomenderos, corchetes, alguaciles eran pragmáticos, utilitaristas, sin piedad para estos pueblos. Los sacerdotes que llegaron a América traían una misión que cumplir. Misión dice relación al espíritu, a la dignificación del hombre, a su peripecia y a su ser íntimo. Dignidad e intemporalidad son conceptos correlativos.

Los jesuítas trabajaron por estos pueblos pero alejados de academismo, teorías, atmósfera distante. Se hundieron en el barro aborigen, entendieron a la indiada sollozante, le dieron caminos a una esperanza chafada por la pezuña de los buscadores de oro. Su hazaña misionera en el Paraguay es ejemplo de lo que

se puede hacer por los pueblos de este continente mestizo y bronco, cuando en verdad se ausculta su cuerpo virgen, desnudo, esperando la redención auténtica.

Aún hoy muchos profesores extranjeros llegan a nuestras tierras con profundo desprecio por ellas, su pasado y su presente. Ni siquiera conocen el idioma español y pretenden entenderse con nosotros en lenguas que no son nuestras. El profesor Popescu estudia amorosamente el problema. Los jesuitas no fueron unos feroces inquisidores, perseguidores del indio, succionadores de su sangre. Todo lo contrario, militaron, lucharon, amaron esta tierra y quisieron su redención. Su expulsión causó males irremediables. Militaban en las cohortes del cielo sin olvidar el humilde puchero que se cuece en la tierra.

El Paraguay conoció una cultura, una nueva expresión mediante el trabajo desvelado, generoso, sin recompensa de los hijos de Ignacio de Loyola. Quienes como Santa Teresa, atendían al cielo y a la tierra. Al agua, al fuego y al aire. Este libro del profesor Popescu es una reivindicación de la Compañía de Jesús, befada y calumniada por maxistas de nuevo cuño, por unas izquierdas oportunistas y por algunas zonas donde aún se habla contra el clero con una fobia tan pasada de moda como la crinolina.

Y la obra está escrita en un castellano de buena cepa en el cual campea la libertad espiritual de un europeo que ha venido con pasmosa vocación a entender el fenómeno ibero-americano que está aún por desentrañar.

* * *

AMERICA LATINA, VEINTE REPUBLICAS,
UNA NACION—Por **Ottocar Rosarios**—Editorial
EMECE—Buenos Aires - Argentina.

Hemos recibido del gran profesor universitario esta obra que viene a enriquecer nuestra biblioteca de temas sociológicos. Nuestra América sigue a la expectativa. El indio receloso, de pie desnudo, una media clase no bien definida, y ciertas formas de oligarquía rapaz y voraz, se confunden como se confundían en Palestina las pezuñas de los camellos y las sandalias de los camelleros. La riqueza, la pobreza y la miseria en una amalgama que solamente ha producido distanciamientos, enconos, y un tremendo egoísmo de quienes podrían contribuir a la unidad de nuestros

pueblos. Queremos vínculos, ataduras, no escollos, muros, amargos confrontamientos. Naciones dispares que se hundan en sus nacionalismos que resultan estériles frente al problema común de la unidad, una sólida base para empezar a caminar en busca de soluciones urgentes. Nuestro cristianismo es ficticio, un mascarón, una manera de disimular nuestro fariseísmo. Porque el día en que renunciemos a los destinos individuales, cuando todos queramos ser solidarios, sin jefes y orientadores mañosos y con la cerrazón de un individualismo trasnochado, estas naciones comenzarán a caminar el cuero bronco de su historia.

Hasta hoy, como lo señala con gran lucidez el autor de este libro, nos hemos limitado a inculparnos con ferocidad digna de mejor causa. Los capitalistas para no despojarse de sus privilegios ven en todo movimiento de rebeldía proletaria, la infección comunista. Y estos últimos, ni cortos ni perezosos, echan la responsabilidad de este estado de postración a las oligarquías económicas. Pero se cuidan de hablar de sus agitaciones violentas, de la guerra de guerrillas, de la violencia en los campos y las ciudades. Mientras tanto América yace postrada. Porque no existe una salida que no esté señalada por espinas hostiles. El profesor Ottocar Rosarios, después de largas meditaciones, ha llegado a la conclusión de que mientras la **unidad** no sea el denominador común de mañana, todas las expresiones dinámicas para salir del estado de "subcontinente" en que nos hallamos será inútil.

La unidad de propósitos será la manera de cambiar de rumbos, actitudes y de sistemas anquilosados. El atraso y el subdesarrollo campean a lo largo y lo ancho del continente. Y las naciones alzan las bardas de sus fronteras en vez de abrirlas para el diálogo comunicante y activo. En muchos aspectos estamos viviendo aún en una especie de mundo feudal, sin horizontes. Todo porque nos ha faltado claridad, honestidad y honradez en los propósitos. El autor de esta magnífica obra realiza un viaje a pie pudiéramos decir por este mundo nuestro y halla las causas de su atraso, de la pérdida de energías y de fe, de la macilenta escuadra que nos llevara a mejores orillas.

Ibero-américa tiene que ser una en sus propósitos. De lo contrario seguirá por años vegetando, sumergida en el túnel de las incomprensiones, sin una asistencia mutua verdadera y de pleno dinamismo. Magnífico libro este que apreciamos en todo su valor.

Ya que se requiere valor para escribir ciertas verdades que muchos estadistas, economistas y aún sociólogos callan por oportunismo o en nombre de un falso nacionalismo.

* * *

RAFAEL URIBE URIBE—Por Eduardo Santa—Bolsilibros. Bedout.

En muy buena hora la Editorial Bedout ha reeditado la biografía del general Rafael Uribe Uribe, obra de suma importancia para conocer muchos aspectos de la vida del grande hombre. Santa es un enamorado de su biografiado. En esto sigue el consejo de Maurois, de que es muy difícil escribir la biografía de un personaje hacia el cual el escritor sienta repulsión o no despierte su entusiasmo y su sensibilidad. Eduardo Santa ha sido afortunado en su apreciación del general Uribe. Es claro que nosotros no compartimos algunas de sus apreciaciones, pero esto no le resta importancia a la obra. Mejor que se abra el debate histórico sobre una época y los hombres que en ella intervinieron. Desafortunadamente los colombianos de hoy no quieren saber nada de la historia, porque vivimos sumergidos en el minuto presente, sin querer aceptar que la historia es la gran parturienta de hechos como escribió Spengler.

Rafael Uribe Uribe es una de las más puras figuras de nuestra accidentada topografía política. Doctor y general. Caballero del ideal. Estudioso como pocos. Adivinador del porvenir, su corazón estaba siempre con el pueblo, los humildes, aquellos que merecen ser tratados como personas en el sentido tomista del vocablo y no simplemente como bestias o esclavos. Por esta idea germinal batalló en forma admirable. Y comprendió también que nuestras guerras civiles, los vivaques fratricidas no conducían a nada diferente a derramar la sangre de hermanos ante los impasibles ídolos del foro, de que hablara en un libro magistral Carlos Arturo Torres.

Estas ediciones de bolsillo tienen la ventaja de que las pueden leer estudiantes y obreros. Muchas gentes no sabían siquiera que Eduardo Santa, novelista, ensayista, sociólogo, hubiera escrito esta biografía. Todo porque en nuestro país las gentes no leen y las urgencias vitales de vivir, hacen que la cultura se relegue a segundo plano.

Muy bien, por tanto, la reedición de esta biografía de uno de los hombres más importantes de la historia colombiana de todos los tiempos.

* * *

CUENTOS GRISES—Por José Sánchez-Boudy
Editorial Bosch. Barcelona.

Amargos, dolorosos, discerantes, estos cuentos grises que, con una dedicatoria inmerecida para el autor esta sección, nos ha enviado desde Barcelona su autor. Todo es punzante y cruel en estos 20 relatos. Escritos con sentido de lo que es el cuento, uno de los géneros más difíciles de la literatura. El autor nos presenta una serie de frustraciones, esperanzas que se convierten en cenizas, agruras y bajos-fondos donde palpitan vidas acosadas, muchas de ellas atrapadas en las rampas de la muerte. Descarnados los relatos. Prosa directa, sin desviaciones hacia lo jugoso, sin tonos azorados de acuarela. Acaso recata sus cuentos de un tinte furriginoso y sombrío. Nadie se escapa de esta ratonera. Es un signo fatal el que se cierne sobre vidas, amores, sueños. Un agua pesada, salobre y yodada, cubre sus personajes. Que se van muriendo, ahogando en una atmósfera de pesadilla.

No hay sitio para el desenlace feliz, para aquellas alegrías inocentes y retozonas que permiten darle una dimensión más a la vida. El autor nos conduce con linterna sorda por un **subterráneo** de pesadilla. Y naturalmente la lectura de los cuentos de Sánchez-Boudy deja en los labios un amargo sabor de ceniza, de tierra, de líquidos ácidos que se convierten en un vino triste.

Magníficos relatos que recomendamos a nuestros lectores.